



¿EXISTEN LAS CASUALIDADES?

En nuestra vida se producen hechos y coincidencias que no parecen obra del azar. Pensamos en alguien y nos llama por teléfono o tenemos la intuición de que algo sucederá y termina por pasar. ¿Cómo actúa el azar y hasta qué punto podemos controlarlo?

Texto: Francesc Miralles. Ilustraciones: Ximena Maier



En la vida de cualquier persona suceden cosas que nos producen estupor y nos hacen dudar de que sean obra del azar. Recordamos a alguien con quien no tenemos contacto desde hace años y nos llama justo entonces por teléfono, o pensamos en una canción y, casualmente, la persona sentada frente a nosotros empieza a cantarla... En este último caso, ¿qué probabilidad hay de que, entre las millones de canciones que existen, una persona decida cantar justamente la que resonaba en nuestro interior? ¿Es casualidad o causalidad? Es decir, ¿lo que sucede tiene una causa, aunque

EL AZAR OBJETIVO

El poeta francés del surrealismo André Bretón definía al azar objetivo como “la confluencia inesperada entre lo que una persona desea y lo que el mundo le ofrece”. Un caso de azar objetivo sería pensar con nostalgia en un amigo al que hace demasiado tiempo que no vemos y tropezar justo entonces con él por la calle. ¿Ha aparecido de repente porque pensábamos en él? No podemos decir eso, pero sin duda hay una conexión misteriosa entre nuestro deseo y el encuentro. Ese valor emocional hace que le demos al azar un valor tan significativo para nosotros mismos.

su origen nos resulte misterioso e incomprensible? Tal como decía el filósofo y poeta alemán Friedrich Schiller en el siglo XVIII, “no existe la casualidad, y lo que se nos presenta como azar surge de las fuentes más profundas”.

UN GOLPE DE SUERTE ASOMBROSO

Cuando se habla de casualidades significativas, a menudo se cita el caso del actor Anthony Hopkins, que en los primeros años de su carrera vivió algo extraordinario. Tras ser contratado para protagonizar *La chica de Petrovka*, antes del rodaje quiso adquirir la novela original para documentarse. Sin embargo, no logró

EXISTE UNA FUERZA DESCONOCIDA QUE LO GOBIERNA TODO

«He llegado a la conclusión de que estamos en un mundo hecho por reglas creadas por una inteligencia, no muy diferente de un juego de ordenador pero, por supuesto, más complejo e impensable (...) Así, todo lo que llamamos azar ya no tiene más sentido, porque estamos en un plano regido por reglas creadas y no determinado por azares universales. Esto quiere decir que, con toda probabilidad, existe una fuerza desconocida que lo gobierna todo»

Michio Kaku, físico de la Universidad de Harvard

encontrar esta obra de George Feifer en ninguna librería de Londres, por lo que tendría que conformarse con el guión realizado para la película.

Cuál no sería su sorpresa cuando, pocos días después, encontró un ejemplar usado de la novela en un banco de la estación de Leicester Square. El libro, además, estaba lleno de anotaciones al margen de un lector que parecía haber estudiado el texto a fondo.

Cuando finalmente se inició el rodaje, el autor de la novela se acercó un día a curiosear cómo era llevada su historia al cine. Durante una pausa, Hopkins fue a charlar con Feifer y le explicó el curioso caso de cómo había encontrado aquel libro.

Al escucharlo, el novelista se llevó las manos a la cabeza. Justamente había perdido su ejemplar en el metro de Londres, durante las fechas que mencionaba el autor. Al tomar el volumen en sus manos, comprobó que era el mismo y llevaba sus propias anotaciones en los márgenes.

SINCRONICIDADES

Además de dar nombre a un disco de The Police, la sincronicidad fue uno de los conceptos clave aportados por Carl Gustav Jung, discípulo y colaborador de Freud. Hace referencia a “la coincidencia de dos o más acontecimientos, no relacionados entre sí causalmente, cuyo contenido significativo es idéntico o semejante”. Es decir, aquellas “casualidades” que nos parecen estar dando un mensaje.

El psiquiatra suizo contaba, entre muchos otros casos de sincronicidad, el que sigue: “La esposa de uno de mis pacientes, ya cincuentón, me contó una vez que, a la muerte de su madre y de su abuela, se reunió una banda de

pájaros por fuera de las ventanas de la cámara mortuoria. Yo había oído ya a otras personas historias similares. Cuando el tratamiento de su marido estaba tocando a su fin, por estar curado de su neurosis, le aparecieron unos síntomas, aparentemente inocuos, que, sin embargo, me parecieron típicos de una enfermedad de corazón. Lo mandé a un especialista que, después de examinarlo, me confirmó que no encontraba ningún motivo de alarma. Al volver de la consulta, con el informe médico en su bolsillo, mi paciente sufrió un colapso en la calle. Cuando lo llevaban moribundo a casa, su mujer se encontraba ya angustiada porque, poco después de que su marido se fuera al médico, una bandada de pájaros se posó en su casa. Ella, lógicamente,

LA LEY DE LITTLEWOOD O LOS MILAGROS NO EXISTEN

No todo el mundo cree en las “casualidades significativas” ni en la ley de la atracción. J. E. Littlewood, profesor de Cambridge, expuso en 1986 una ley bautizada con su nombre para demostrar que no existen los milagros, ya que, según él, todo es cuestión de probabilidad.

La explicación que da es la siguiente: Si un milagro es un evento extraordinario que ocurre con una frecuencia de uno entre un millón, hay que contar que en las horas que pasamos despiertos percibimos un evento cada segundo, sea ordinario o extraordinario. **Si estamos alerta una media de ocho horas al día, haciendo un cálculo podremos observar un millón de eventos en el transcurso de 35 días.** Asumiendo la anterior definición de milagro, cualquier persona puede asistir a un hecho milagroso cada 35 días.

recordó lo que había sucedido a la muerte de sus propios parientes y temió lo peor”.

¿Cómo podemos interpretar este caso? Desde un punto de vista racional, es imposible que los pájaros decidieran posarse en la casa al intuir la muerte cercana de su inquilino. Sin embargo, a la viuda le resultaba imposible no conectar ambos sucesos. Jung creía que algunas sincronicidades son una llamada de atención, como este segundo caso que relataba él mismo: “Una joven paciente soñó, en un momento decisivo de su tratamiento, que le regalaban un escarabajo de oro. Mientras ella me contaba el sueño yo estaba sentado de espaldas a la ventana cerrada. De repente, oí detrás de mí un ruido como si algo golpeará suavemente la ventana. Me di media vuelta y vi fuera un insecto volador que chocaba contra la ventana. Abrí la ventana y lo cacé al vuelo”.

Más allá de la asombrosa coincidencia, este hecho avisó al terapeuta de que aquel sueño merecía una atención especial, ya que probablemente contenía las claves de la curación de la paciente. De hecho, a lo largo de su larga carrera, Jung se dio cuenta de que estas casualidades significativas se producen más a menudo en épocas de crisis o de grandes cambios vitales, como si los hilos invisibles del destino nos ayudaran a prestar atención a ciertas cosas para salir del laberinto.

¿LOS GAFES SON UN MITO?

Cuando dejamos de creer en el azar como una *lotería* en la que cualquier cosa puede suceder, además de los hilos invisibles del destino podemos observar que hay personas que parecen atraer la buena suerte, aunque

también lo opuesto. ¿Existen los gafes o es solo un mito de la cultura popular? Cuando se habla de cenizos muchas veces se menciona la historia vital del escritor uruguayo Horacio Quiroga. Con solo dos meses y medio, su padre murió delante de toda la familia por el disparo accidental de una escopeta. Cuando su madre volvió a casarse, su padrastro sufrió una hemorragia cerebral y se suicidaría con aquella misma escopeta cuando el escritor tenía 13 años.

Pero no terminaría aquí la incidencia de la muerte en la existencia de Quiroga. A los 24 años, su mejor amigo le mostró un arma que había adquirido y, al examinarla, se le disparó fulminando a su propietario.

El mal fatuo se extendió a su primera esposa y sus dos hijos, entre muchas otras muertes que asolarían a la familia, incluso una vez fallecido Quiroga.

EL EFECTO PAULI

En el campo de la ciencia, el mayor gafe conocido fue Wolfgang Pauli, uno de los padres de la física cuántica. Al parecer, la cercanía de este científico hacía que los equipos técnicos se averiaran y los experimentos fracasaran. Sus colegas empezaron a temer lo que bautizaron como *el efecto Pauli*, que aseguraba que su presencia destruiría cualquier experimento.

Entre las muchas anécdotas que se cuentan, en una ocasión su amigo Otto Stern le prohibió que se aproximara a su laboratorio en Göttingen, ya que estaba a punto de realizar un experimento crucial. Cuando el dispositivo se averió, uno de sus colaboradores culpó a Pauli, pero alguien alegó que eso era injusto, ya que éste se hallaba en Zúrich. Al día siguiente, sin embargo, el mismo Pauli recono-

cería que a esa hora se encontraba en la estación de Göttingen para tomar un tren.

¿QUÉ QUIERES ATRAER?

Aunque la ley de Littlewood [que explicamos en un recuadro de la página anterior] se puede demostrar de forma matemática, no es menos cierto que muchas cosas que nos suceden están determinadas por nuestras expectativas sobre ellas. La persona que acude a una entrevista laboral con la convicción de que no va a ser seleccionada, actúa de tal modo para confirmar su pronóstico. Es lo que se conoce como profecía de autocumplimiento. En el caso contrario, el seductor que está seguro de poder atraer a

un gran número de parejas tiene un porcentaje de éxito muy superior a los que *salen de caza* con una actitud derrotista. Hasta cierto punto, con nuestra mente modelamos nuestra realidad, lo cual no significa que nos vaya a tocar la lotería por el solo hecho de desearlo. Sí podemos influir de forma positiva en nuestra suerte, con las siguientes actitudes:

- No dedicarse a pronosticar ningún suceso futuro negativo.
- Pensar bien de la gente de nuestro entorno, en vez de esperar malos actos.
- Ver los fracasos como hechos puntuales y lecciones para los futuros aciertos.
- Celebrar cualquier éxito que se produzca, aunque sea pequeño.
- Elegir como compañeros a personas de talante optimista y motivador.

• Hacer una cosa cada día para acercarnos a nuestros deseos objetivos.
Como afirman

los expertos en crecimiento personal Álex Rovira y Fernando Trías de Bes en la última clave de *La buena suerte* (Empresa Activa), su superventas internacional: "Crear buena suerte es preparar las circunstancias para la oportunidad, pero la oportunidad no es cuestión de suerte o azar: ¡siempre está ahí! El mundo está lleno de oportunidades pero, claro, hay que buscarlas. Si no estás preparado, las circunstancias son neutras, pero si lo estás y tienes el coraje de dar un paso adelante, encontrarás muchas más oportunidades que amenazas. La cuestión es dar el paso y romper la frontera, que muchas veces está definida por el miedo al fracaso". Si caminamos sin miedo, atentos a las oportunidades y a los mensajes que nos manda la vida, también en forma de sincronicidades, tal vez no presenciemos verdaderos milagros, pero haremos de nuestra existencia un sendero lleno de experiencias altamente gratificantes. ●

